

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8027

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias.—tres meses, 750 id.—Estran-
jero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contar desde 1.º y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 8 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

LOS ALCOHOLES

No es posible desconocer el gran interés que la cuestión, hoy pendiente, de los alcoholes, entraña para la agricultura, y al ocuparnos de ella, no hemos de negar que lo hacemos impresionados dolorosamente por los inmensos perjuicios que la nueva Ley creemos ha ocasionado a los tan sagrados como desatendidos intereses de aquella riqueza, por tantos títulos digna de respeto y necesidad de protección.

Esta fuera de toda discusión y desgraciadamente sancionada por la experiencia, que el cultivo de cereales, se ha hecho gravoso y casi imposible en general, y dadas las actuales circunstancias, porque atraviesa, cuya enumeración no hacemos, porque es larga y está en la conciencia de todos. Desconociendo por este modo indirecto, este importante ramo de la agricultura, la única riqueza respetable, un tanto reducida, que le resta, es la vida en sus industrias derivadas, cuales son la elaboración de vinos y alcohol, o aguardientes en general.

La nueva Ley ha venido a poner esta segunda industria, y a hacer profundamente a la primera: esta es la opinión de hombres eminentes que consagran su vida y su ciencia al estudio de la agricultura, y la fundan en datos verdaderamente irrecusables. Examinemos algunos.

Para obtener un hectólitro de alcohol, se necesita por término medio, ocho de vino, que al ínfimo precio de seis pesetas hectólitro, vale 48 pesetas; mas por gasto y riesgo de elaboración e interés del capital empleado se calcula un gasto de diez pesetas, que hacen un total de cincuenta y ocho pesetas es decir, ocho, ó diez pesetas más de lo que cuesta un hectólitro de alcohol industrial refinado. El alcohol de vino, pues, sufrirá una competencia imposible de contrarrestar, tanto menos cuanto que el consumo de estos líquidos ha de sufrir una gran disminución por efecto del cuantioso recargo con que la nueva Ley los grava, y si se consume alguno, será industrial generalmente, con lo que de resultado, la bebida será producida por dos flotes, uno para nuestras destilerías y otro para la salud pública.

Pero aún hay más; la producción de vino en España, se calcula en 30.000.000 de hectólitros; cuyo consumo se verifica íntegramente pues se exportan solo 7.000.000, se consumen en la península e Islas Baleares 15.000.000 quedando un sobrante de 8.000.000, cuya oferta constante desprecia los buenos resultados que la baja ruina en los mercados, y al fin después de hacer tanto daño, tendrán que perdurar, ante la imposibilidad de producir con ellos los exquisitos alcoholes que tanto contribuyeron a la crianza en otro tiempo de nuestros más preciados vinos, con lo que podrá la ruina desaparecer enteramente, pues representamos a la producción anual que en España de 30 a 35 millones de pesetas.

Por otra parte, las brisas orijos y despojos de la fabricación de vinos, se calcula que producen 126.000 hectólitros de alcohol que hoy sería imposible obtener, y por tanto representa otra pérdida de seis millones trescientas mil pesetas, cantidades enormes que han de producir la ruina más espantosa.

El encabecado de los vinos que absolutamente lo exigen para su exportación, elevará tanto el coste de éstos, que no podrán competir con sus análogos de Italia, Hungría, Argelia, Portugal y Grecia, cuyas naciones se apoderan de los mercados sin que sea bastante a impedirlo la confianza y crédito que nuestros caldos puedan alcanzar, por la imposibilidad en que la Ley coloca a nuestros matiteros para aborar esos brebajes artificiales con que tanto daño han hecho a los vinos naturales.

Ante estas y otras consideraciones, hemos seguido con ansia, el curso de las reclamaciones que las Cámaras de comercio y los promotores de exportadores de licores, han hecho al Gobierno para que se modificase la Ley, cuyas reclamaciones vemos en la prensa, han sido atendidas en parte, en lo que se refiere a los alforos de existencias actuales y patentes de exportación más en lo fundamental, en el ruinoso gravamen que se impone a los alcoholes de vino, nada se ha conseguido, la próxima recolección se acercará y si los vinos, como se calcula, no sufren una gran disminución, y recarga del Gobierno alguna medida salvadora que permita la elaboración de alcoholes de vino con alguna ventaja sobre los industriales pronto veremos que nuestra primera y castitica riqueza, vilicida; sufre el golpe de gracia, y nos trae la ruina y la miseria que ya se cierne sobre nuestras cabezas.

Variedades.

LA PRINCESA DE BISMARCK Y MISTRESS GLADSTONE

Hace muy poco un diplomático que regresó de Berlín, una corte expedición a Hamburgo-Les-Rains (Alemania), ha publicado en un periódico francés detalles muy curiosos de la princesa de Bismarck de la que fué visto quince días y por lo tanto tuvo mil ocasiones de poder estudiar las costumbres de la esposa del gran señor de Prusia.

Estos detalles serán indudablemente muy leídos, porque se trata de una figura que se ha hablado tan poco de ella, como excelsivamente de su marido.

He aquí algunos de los detalles más salientes:

Todos los años, la princesa de Bismarck va a Hamburgo, cuando los trabajos de su marido exigen su presencia en la Dieta de Francofort.

Ellos tendrán ya setenta y tantos años; es muy blanca, rubia, muy alta y de una fisonomía simpática y expresiva.

No ha debido ser nunca hermosa, pero lo tanto no conserva ningún vestigio de belleza. Por la energía de su carácter, que se refleja al verdadero tipo de la gran señora.

Muy decidida en sus opiniones, es fuerte y sus caprichos son constantes con facilidad que se la contradiga. (Quizá haya indudablemente ese hábito de su marido) para demostrarlo hasta este ejemplo:

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que rectifica, salvo los casos de obediencia legal.—A. ministro de F. Encl. Garrido López.

Le molesta muchísimo y crispas sus nervios el viento; así es que en cuanto entra en una casa, lo primero que hace, sea invierno o verano, es ordenar que se cierren herméticamente todas las puertas, balcones y ventanas.

En la mesa habla mucho la princesa de Bismarck y muy alto. Se anima muy pronto y espontáneamente cuenta historias muy graciosas por lo regular, pero que harían muy bien las jóvenes solteras en no escucharlas, porque su candorosa inocencia se resentiría seguramente.

La amiga íntima de la princesa Bismarck es la baronesa Willy de Rothschild.

Cuando estas dos damas entablan conversación sobre su tema favorito la música, pronuncia cada discurso que tiene la duración de una ópera de Wagner.

Las urdas lenguas aseguran que la princesa de Bismarck entienda tanto de música como su marido, a quien como es sabido se atribuye esta frase: «De todos los ruidos el que más me molesta es el de la música.»

Sea o no verdad esta aseveración, lo que sí es cierto que la señora Rothschild, que es una verdaderamente inteligente aficionada a la música, asegura que si no está siempre de acuerdo con su amiga en sus discusiones musicales, tampoco ha tenido nunca motivo para decirle: «No discuta usted lo que no entiende.»

La princesa se lamenta mucho de no bajar bastante que fuese su estado para realizar las digestiones. En cuanto se siente con la mayor urgencia a su médico el doctor Schweiniger, pero casi nunca sigue sus consejos.

En esto tiene a quien parecerse: a su marido; pues es bien sabido que Bismarck ha dicho: «Es bueno pedir siempre consejos, no para seguirlos, sino para saber lo que piensan los demás.»

El doctor Schweiniger ha prohibido siempre a la princesa Bismarck la bebida del Champagne frappé; pero la princesa no ha querido nunca renunciar a esa bebida, que le gusta extraordinariamente.

No obstante estas genialidades, la princesa ama entrañablemente a sus hijos, al menor sobre todos los demás.

Es bastante cariñosa y posee un buen corazón.

Todo lo contrario, asegura el mismo viajero, que es la esposa de Mr. Gladstone.

De carácter completamente opuesto al de la princesa Bismarck, que siente verdadera horror por todo lo que con la política se relaciona, la esposa de Gladstone no ha dejado ni un instante siquiera de ser la confidente y consejera de su marido en los asuntos políticos.

Es una mujer de viva inteligencia y noble carácter.

No ha sido nunca bella, ni circula por sus venas sangre de nobles, ni ha poseído jamás grandes riquezas, ni tampoco las ha deseado; pues ella no goza más que en las esferas políticas de Londres, en las que goza una influencia que jamás han alcanzado muchos políticos de talla.

Los ocho hijos que tiene, cuatro hijos y otros tanto varones, han sido cuidadosamente educados por su madre, que ha dado a cada uno una educación superior.

El único ejemplo que no ha podido darles ha sido el de la economía doméstica. Durante los primeros años de su matrimonio, los esposos Gladstone pasaron muchísimas penas para conseguir equilibrar el gasto de la casa con los ingresos; pues todo era poco para llenar las

necesidades domésticas del gran financiero de Inglaterra.

Mistress Gladstone acompaña a todas partes a su marido.

Ella va con él siempre a sus viajes por el extranjero, y sus propagandas electorales, y cuando se halla en Londres asiste diariamente a las sesiones parlamentarias.

Se ha hecho querer de todo el mundo por su delicado trato y buen humor: viste siempre traje de seda negro, con sencillez y buen gusto.

La Reina Victoria la prefiere con mucho a su marido.

A pesar de su modestia trabaja muchísimo en todas las elecciones para conseguir que su marido sea proclamado siempre diputado como lo ha conseguido, pues desde que se dedicó a la política no ha dejado de tener asiento en la Cámara ni en una sola legislatura.

Mistress Gladstone no es una mujer intrasigente; por el contrario, es franca; profesa gran respeto a las leyes y a la constitución de su país.

Trata de convencer siempre con su facilísima palabra para ganar partidarios a la causa de su esposo, y jamás su conducta ha sido objeto del menor reproche, ni aun de sus más irreconciliables adversarios políticos.

Ahora ayuda con gran actividad los trabajos que su marido está realizando en favor de Irlanda.

Local y provincial.

LAS REGATAS DE AYER

En la tarde de ayer y como ya tenemos anunciado a nuestros lectores, a las cinco y media de la tarde se celebró la regata más establecida en esta patria continentalmente organizada situada a 100 metros de distancia en dirección S. del ángulo O. del muelle de Alfonso XII de este puerto, en la que se instaló el jurado y una banda de música para amenizar el acto, en la que tocó bonifas y recogidas piezas, y después de haberse dado frecuentes zambullidas en el agua y de hacer distintos y caprichosos piruetas sobre la popa los muchachos que en esta regata tomaron parte, salió el velero cuarenta y ocho Tello y con gran estruendo y gran firme, a pesar de la excesiva cantidad de sol y calor que a la misma se le había dado, logró llegar a su extremidad y llevar la bandera que indicaba el premio de 50 pesetas.

Luego el Jurado, en vista de que tan pronto había dejado de funcionar aquella, señaló un premio de 10 pesetas a fin de que continuaran sus divertidas y variadas exhibiciones, y al dar el primer premio Tello, volvió a llevarse de una tirada.

Nuevamente el indicado Jurado designó otro premio de 10 pesetas, siendo adjudicado a Domingo Gimesa, y como que el vencedor faltaban unos minutos para que se acabara, concluyó la carrera marítima.

A las seis en punto la fragata Victoria nos dio un vistazo que la primera regata de cañón de guerra partía del muelle en Santa Lúcia de los herederos del señor Pedreño, y a poco las vimos aparecer, estas eran dos; una de la mencionada fragata, y la otra del crucero D. Juan de Austria, obteniendo el premio de 75 pesetas esta última.

Momentos después volvimos a ver el disparo del cañón de la segunda regata, componiéndola los botes de los buques antes citados y uno de la fragata «Lealtad.» Al llegar el de la «Victoria» junto al remolcador «Nuevo Rober-